

## Sobre las reivindicaciones novohispanas

---

*Alberto Ortiz*

Los estudios novohispanos representan más que una búsqueda de reconocimiento del pasado. Si bien el esfuerzo por rescatar las verdades, las ficciones, las interpretaciones y el tránsito mismo de las ideas arman el rompecabezas conceptual de todo aquello que concebimos como creación social y constructo cultural, en realidad es el estudio de la identidad propia, cuando rastrea la idea de mundo y la coherencia de pensamiento comunitario en la historia, lo que nos da justificación y rumbo.

Las versiones del pasado que redactamos después de una investigación de datos, personas y acontecimientos, más las reinterpretaciones que conectan con nuestra realidad, pueden pasar ante el ojo crítico como ficciones que cuando mucho utilizan la verosimilitud para recrear el lenguaje intraducible de la historia. El riesgo de modificar la verdad histórica es muy alto, pero no es posible eludir las responsabilidades frente al saber. El hombre necesita redefinirse frente a su realidad y ese testimonio permanece en la cultura.

En este sentido la academia, la investigación y la enseñanza en México tenían una deuda con el pasado novohispano. Como el pago era impostergable, institutos y universidades han abierto posibilidades de trabajo y difusión al respecto. Parece coherente que una época en la que las instituciones constituyeron y dirigieron la vida privada y pública de los habitantes sea ahora dilucidada por las instituciones educativas modernas.

Los proyectos actuales de investigación en campos diversos del conocimiento humano —como los tradicionales en la currícula universitaria, por ejemplo la filología, la historia, la iconología, la retórica, etc., y en las disciplinas emergentes y novedosas como la gastronomía, los estudios de género, la historia de la lectura, la literatura marginal, etc.— denotan la apertura de caminos de trabajo tendientes a reinstalar en el sentido social la diversidad compleja del mundo novohispano.

Desde el peso de las palabras hemos transitado del reduccionismo denotativo de la llamada “etapa colonial” a la amplia connotación académica derivada de la expresión “mundo novohispano”. Como lo demuestran los textos del pasado, el discurso constituye el arma de la permanencia. Las denominaciones acerca de nuestro pasado no inician ni terminan en frases lapidarias, éstas únicamente guían las posibilidades de análisis, abren los argumentos para polemizar y redistribuyen los contenidos. Las denominaciones correctas nos han permitido ventilar los errores de percepción, pero los pasos más allá de la referencia inmediata tienen un formato científico que garantiza la seriedad de sus intenciones y objetivos.

Gracias al constante esfuerzo de los interesados en ese mundo, la cantidad de seminarios, congresos, tesis de grado y posgrado, encuentros, libros artículos y conferencias al respecto se han multiplicado durante las últimas décadas. La línea que marca el índice gráfico de su importancia como área de trabajo inquisitivo y divulgación crece constantemente. No es para menos, durante prácticamente tres siglos, dentro de un ancho territorio ocupado por grupos humanos en contraste y convivencia, acontecieron hechos reflejados por la idiosincrasia y las continuas crisis de ruptura que tal combinación sugiere.

No siempre hubo esta dinámica de trabajo alrededor de la cultura mexicana. Si bien algunas mentes ilustradas indicaron temprano la trascendencia de los estudios novohispanos, el trabajo sostenido proviene de apenas dos o tres generaciones, la correspondiente a la segunda mitad del siglo XX, la de principios de siglo XXI y la que ahora toma su turno. Antes, la percepción de la importancia de estos estudios era francamente escasa.

La oquedad y ausencia de frutos culturales que muchos críticos del pasado vieron en la cultura de la Nueva España no es más que eso, una clara falacia, la sola referencia a su realidad constituye ya una preocupación y un enigma que antes de negarse debería auscultarse para reconocer el *pathos* tras los síntomas. La misma “leyenda negra”, inventada por letrados del siglo XIX, que calificó de obtusa, detestable y oscura a la época colonial instaló piedras angulares para la discusión. Gracias a las percepciones negativas, los estudiosos actuales pueden desbrozar el

camino y redactar discursos clarificadores y hasta beligerantes contra las versiones incorrectas de la historia. Los argumentos calificadores que respaldaban tal negación todavía persisten un poco, en general todo aporte cultural proveniente de la sociedad colonial se consideraba poco menos que una pista falsa, que más que colaborar con la identidad nacional revelaba la carencia de eventos con calidad y trascendencia. A ello habría que agregar el anticlericalismo que dirigió muchas de esas opiniones, innegablemente la época en cuestión está marcada por la presencia de la Iglesia católica, presencia que llega a ser abrumadora en muchos de los rubros de convivencia e inspiración; sin embargo, para el investigador antiguo y el actual ese prejuicio de intrusión debería constituir un incentivo, no un bloqueo.

Por otro lado, está claro que la cultura no funciona mediante las declaraciones autoritarias, puede haber falta de reconocimiento, pero nunca falta de productividad, ahí donde una sociedad persigue sus anhelos y brega para trascender, la cultura se revela como el patrimonio modificado delator de su presencia. La validez de los aportes novohispanos en todas las áreas, incluso en aquellas insospechadas, gracias a los estudios sostenidos de especialistas y pupilos vigentes en nuestros días, está fuera de toda duda académica. Pronto veremos los resultados en forma de impactos sociales, consecuencias que este esfuerzo deberá tener gracias a la concientización de la importancia de los estudios novohispanos.

La comprensión social, en sentido amplio, amparado por la aceptación y reconocimiento, primero de los especialistas y luego del público ya cautivo debe comenzar por la propagación de la información correcta respecto al patrimonio material e inmaterial que la sociedad novohispana nos legó. Esta información además de correcta, debe ser accesible, atractiva y funcional. Si bien edificios, esculturas, libros y pinturas siguen siendo objeto de veneración e interés para el sector turístico, la comprensión sensible de sus significados representa un reto para todo investigador y todo proyecto académico.

Las dificultades menudean, justamente por la necesidad de resolución de la complejidad del mundo novohispano. La sencillez debe presentarse como el objetivo ideal de las investigaciones en este campo, sin embargo la explicitud de su

fenomenología no acontece a manera de un subproducto inmediato del esfuerzo cognitivo, ni siquiera está dispuesto como sistema propagandístico del trabajo de los especialistas. Hasta ahora, la sencillez se ha extendido a las aulas, los coloquios entre iguales y algunas propuestas de divulgación científica. El público en general todavía está ajeno a la reivindicación de nuestro pasado novohispano. Constituye digamos, el gran reto de los avances cotidianos, demasiado escolares, por lo pronto.

Los próximos proyectos alrededor del mundo novohispano, deben tomar en cuenta la masificación de sus contenidos, la publicación enterada de sus hallazgos, y claro, estar diseñados en un formato que permita transmitir verdades concretas. Es decir, hace falta un magno proyecto didáctico, capaz de enterar al grueso de la población de la importancia de la cultura novohispana para el entendimiento de la identidad y la realidad nacionales, toda vez que tal cultura tuvo la insospechada calidad de conectar naturalmente con el sentido universal de la tradición occidental, en otras palabras, era globalizadora, uno de los valores de la educación contemporánea.